

## La Octava Sinfonía

El último período de Beethoven es problemático y podría catalogarse de decadente, a pesar de las grandes obras compuestas en este tiempo. Debemos estar claros que la decadencia no tiene nada que ver con calidad, sino más bien con la actitud. Con pocas excepciones, como con la Novena Sinfonía, Beethoven perdió la capacidad de llegar a un clímax extático, quizás porque perdió la confianza en sus ideales.

Lo que hace a la Octava Sinfonía tan interesante es que el compositor vive el proceso de decadencia durante la composición de la obra. Es muy inusual ver una expresión artística de un cambio profundo en el creador dentro de una misma obra. La Octava comienza en el segundo período y termina en el tercero. El primer movimiento, hasta llegar a los últimos compases, es el Beethoven del segundo período. El tema principal es fuerte y heroico. El regreso de la Recapitulación, siempre un momento muy importante para el compositor, es una de sus mejores. Al final del movimiento hay una típica afirmación del tema, fuerte y vertical. Entonces, al final, sucede algo extraño y el tema se toca pianissimo en los últimos compases. Escuchamos una burla del tema exuberante que se había reafirmado con fuerza 12 compases antes. Se siente como si el movimiento se “botara”. ¿Nos estará diciendo Beethoven que ya no cree en esos valores heroicos?

Lo que sigue apoya esta tesis. El segundo movimiento también es una burla. Recuerda a Mahler en el uso de humor negro, el tipo de humor más común hoy en día y destructivo de ideales y valores. Contrasta con el tipo de humor que se escucha en la Segunda Sinfonía, o inclusive en el primer movimiento de esta sinfonía antes de los últimos compases. A continuación viene un Minueto marcado “Tempo di Minuetto”. Y es un verdadero Minueto a la antigua, digno del siglo 18. Beethoven había marcado el tercer movimiento de la Cuarta Sinfonía como “Menuetto”, pero no era un Minueto para nada, sino más bien un Scherzo. ¿Por qué escribiría Beethoven un verdadero

Minueto a estas alturas de su vida? Se ha dicho que estaba “mirando hacia atrás”. Pero ¿hacia qué mirando atrás? No creo que Beethoven jamás fue hacia atrás. Creo que se estaba burlando de si mismo. Y entonces, en el último movimiento crea una monstruosidad estructural. Es en Forma Sonata, pero la Coda es casi la mitad del movimiento. El había expandido mucho la Coda en la Forma Sonata. Mientras la Coda había sido sólo unos compases para concluir el movimiento, él la convirtió en un resumen de todo lo que había sucedido antes. ¿Acaso se está burlando de si mismo otra vez componiendo una Coda absurdamente larga?

La burla de si mismo es destructiva de ideales y valores. Beethoven parece decirnos que ya no cree en las ideas que había expresado hasta este momento. Una consecuencia de esto es su incapacidad para llegar a un clímax, mientras que en su segundo período compuso algunos de los más grandes clímax en toda la historia de la música. En la Octava Sinfonía termina golpeando, acorde tras acorde, sin descargarse. Lo mismo sucede en la Sonata Hammerklavier. En las últimas sonatas, ni lo intenta. Sólo en la Novena logra un verdadero clímax.

¿Por qué habrá tenido Beethoven este cambio tan profundo en ese momento de su vida? Es imposible saber que le pasaba por su mente, pero se puede especular que algo lo defraudó y lo hizo cuestionar sus ideales. ¿Habrá sido su audiencia, que era la alta aristocracia de Viena y que hacía alarde de entender los valores heroicos expresados en su música? Cuando se hizo necesario que actuaran de acuerdo a esos valores frente a Napoleón, habían huido despavoridos del ejército francés. No una actuación muy heroica.